



### Como me lo contaron

En el comedor de un pequeño hotel de provincias se encuentran cenando en la misma mesa, tres señores que entre sí, son completamente desconocidos.

Mientras cenaban la conversación giraba sobre los disgustos y preocupaciones que suelen dar los hijos.

Yo estoy completamente abatido se lamentaba uno. Tengo un hijo que es jugador, pendenciero, bebedor, trasnochador, mujeriego, en fin: una calamidad.

Mi hijo es lo mismo comentaba el otro. Estoy sumamente avergonzado de tener un hijo así.

El tercer viajero, que llegó unos momentos más tarde que los otros, callaba y no decía esta boca es mía.

Al ver los otros con la atención con que les escuchaba, le pregunta uno de ellos:

—¿No tiene Vd. hijos?

—Sí señor, tengo uno.

—¿Es buen muchacho?

—Una maravilla.

—¿Tiene vicios?

—A mi parecer, no.

—¿Es bebedor?

—No señor, no bebe más que leche.

—¿Trasnocha con frecuencia?

—Nunca sale por las noches.

—¿Es jugador?

—Yo nunca le ví jugando.

—Seguramente le gustarán las mujeres ¿no?

—No conoce otra mujer que no sea su madre.

—Caballero, lo que tiene Vd. no es un hijo, es una perla

—Bien lo digo yo.

—Qué edad tiene su hijo?

—Dos meses cumplirá mañana.



### Las ciencias exactas

—Eso de que las matemáticas son ciencias exactas es un rábano.

—Pero hombre, por Dios, ¿cómo se atreve Vd. a decir eso?

—Lo digo y lo pruebo. Vamos a ver: dos pesetas es igual a ocho reales, ¿no es verdad?

—Verdad.

—Pues bien: multiplicando dos pesetas por dos pesetas, ¿cuánto resulta?

—Cuatro pesetas.

—¿Y multiplicando ocho reales por ocho reales?

—Sesenta y cuatro reales.

—Ya ve Vd. ¡diez y seis pesetas! Haga el favor de decirme donde está la exactitud de las matemáticas.



### La señora descontenta

—¿No te dá vergüenza venir a estas horas?

—¡Pero mujer, si son las doce menos diez!

—Embustero!, si están dando las dos.

—Bueno mujer y acaso las doce menos diez ¿no son las dos?



### Precaución marítima

—Deme Vd. un par de botas que no hagan daño en la cabeza.

—¿En la cabeza?

¡Sí! Es que mi mujer acostumbra a tirármelas... sabe.